



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO III

12 DE MARZO DE 1938

NÚMERO 76

¡PREPARADOS para combatir más y mejor!

El Ejército invasor ha comenzado su ofensiva. La esperábamos, después de los descabros sufridos por él en Teruel.

El enemigo tiene prisa por rehacerse de ellos.

Teruel, a pesar de haber sido reconquistado por el fascismo, representa una gran victoria del Ejército Popular. Victoria que pregonan las cincuenta mil bajas del enemigo, sus trincheras llenas de cadáveres, el desbaratamiento de la gran ofensiva que preparaba en aquellos días sobre Guadalajara y el desgaste de sus mejores fuerzas de choque.

Las tropas mercenarias, que durante dos meses tuvieron que enfrentarse con nuestra acerrada resistencia, atacan ahora por Aragón. Y con ellas atacan las divisiones italianas que Mussolini envía a España para hacer de ella una segunda Abisinia. Son los mismos que corrieron ante nosotros en desbandada en la Alcarria, a pesar de sus tanques, cañones y aviones.

En Aragón quieren vengar aquel

descabro, aquella carrera vergonzosa. ¡Preparados los vencedores de Guadalajara, los soldados de la 11 División!

Mientras permanezcamos en descanso aprovechemos las horas, los minutos, para capacitarnos, para perfeccionar nuestra capacidad combativa, que ha de ponerse a prueba en duros y próximos combates. Si volvemos a la lucha, permanezcamos fieles al acuerdo glorioso de Guadalajara.

¡Resistamos sin perder un solo metro de terreno! La infantería fascista es cobarde. Sus mercenarios, sus soldados extranjeros, que no saben por qué luchan, sólo son capaces de avanzar bajo la protección de enormes masas de aviación y de artillería. Si nosotros nos clavamos en las trincheras, si nos protegemos de la metralla enemiga fortificando y construyendo refugios, si resistimos el fuego enemigo, combatientes de la 11 División, héroes de los más duros combates, el fascismo invasor, su infantería cobarde, no puede pasar, y ¡no pasará!



Oficiales: ¡CAPACITAOS!

Cada día se siente más la imperiosa necesidad de la capacitación de los mandos que integran nuestro Ejército Popular; la variedad de armamento y material hacen que nuestros mandos, tanto superiores, medios, como inferiores, estudien y empleen éstos en debidas condiciones.

Mucho se ha conseguido por lo que respecta a disciplina, instrucción del soldado, en orden cerrado y abierto, etc.; pero queda por hacer todo lo referente a las obligaciones en el combate del oficial y jefe, función ésta que es de su exclusiva competencia, pues nada, o muy poco, se consigue con una fuerza muy bien instruida si no tiene una buena dirección.

No basta la escuela de cabos y sargentos; es necesario intensificar de tal forma la capacitación de nuestros mandos en su totalidad, que no hemos de regatear sacrificios para tal fin.

Aparte de las escuelas de oficiales y clases que se monten en las brigadas y batallones, ha llegado el momento de responsabilizar a los tenientes jefes de las secciones de la instrucción constante de los sargentos y cabos que manda; todas las horas del día son aprovechables para instruirlos en su cometido, para enseñarles la técnica de la guerra; todas las horas del día son aprovechables para que los capitanes de compañía eduquen, instruyan y enseñen a los tenientes de sus secciones respectivas; igualmente, los comandantes de batallón no regatearán momentos ni ocasión para hacer lo mismo con los capitanes de compañía, y asimismo el jefe de la brigada con los comandantes de batallón, todo sin perjuicio de las clases que metódicamente se den.

Especial cuidado han de tener los jefes de brigada en no demorar ni un solo día el traslado de los cabos y sargentos a la escuela de Hortaliza, espijando para ello de sus batallones respectivos, previo informe de sus comandantes, los soldados más aptos, instruidos, valientes y que en to-

do lugar hayan demostrado más espíritu y sacrificio.

Constantemente han de inspeccionar y comprobar con preguntas a los sargentos y cabos, lo mismo que a oficiales, sobre las enseñanzas que reciben, y si se desarrollan los programas por él expuestos, única manera de que lleguemos, sobre la marcha de la guerra, a conseguir que nuestros oficiales se coloquen a la altura que deseamos.

Que el oficial asegure UN EFECTO MAXIMO EN UN TIEMPO MINIMO CON EL CONSUMO DE MUNICIONES INDISPENSABLE Y CON LAS MENORES PERDIDAS POSIBLES, es a lo que debe atender, y para ello necesita enseñanzas que le hemos de dar. Para ello el oficial ha de decidir: apertura del fuego y emplear el número de fusiles necesarios para el objeto que se proponga; señalar los objetivos y distancias; corregir el tiro y vigilar su ejecución; regular el consumo de municiones y adoptar las formaciones convenientes para llenar el papel táctico que tenga asignado, pero que expongan a su tropa a menores pérdidas, utilizando el terreno.

He aquí el programa a desarrollar por los jefes de brigada y comandantes de batallón, para sus capitanes y tenientes: instrucción de pelotón y escuadra, en orden cerrado y abierto; vigilancia y cumplimiento de las órdenes de sus superiores inmediatos en el fuego; régimen interior; partes; patrullas; reconocimientos. Son los puntos principales que se deben señalar en las enseñanzas de cabos y sargentos.

Con esto y una tenacidad para llevar a cabo la labor que nos imponemos conseguiremos que nuestros oficiales se capaciten militarmente, sin perjuicio, como es natural, de no descuidar en ningún momento la instrucción del soldado.

Enrique LISTER

Teniente Coronel-Jefe de la 11 División



Combatientes del frente y de la producción: UNIDOS HASTA APLASTAR AL INVASOR

Una fábrica de guerra de Valencia apadrina a la 100 Brigada

Una delegación de la Industria de Guerra número 14 ha visitado a los combatientes de nuestra División.

Ellos nos han traído el aliento de los obreros que con abnegación luchan en el frente de la producción para que nuestro Ejército no carezca de nada.

Con esta delegación venía una representación de las Mujeres Antifascistas de Valencia, que también de una manera firme luchan en la retaguardia por la causa que nosotros en el frente defendemos con nuestras bayonetas.

Después de visitar el terreno donde combatimos, la delegación se trasladó al lugar donde descansaba la 100 Brigada, que desde hoy será apadrinada por los obreros de la Industria de Guerra número 14.

Fue un acto sencillo y emocionante, en el que la voz emocionada de las mujeres antifascistas y la voz firme, serena, de los obreros, vibraron con el mismo entusiasmo que la voz ardiente de nuestros soldados.

Ante los soldados de la 100 Brigada, y en presencia de nuestros jefes, Lister, Fusimáña, Cacho, Sevil, Rivas y Alvaro, se dirigieron a los combatientes.

FUSIMÁÑA, COMISARIO DE LA DIVISION

«Camaradas soldados de la 100 Brigada: Hemos recibido hoy la visita de los obreros de una fábrica de Industrias de Guerra, de Valencia. Nosotros, combatientes del frente, estamos contentos de esta muestra de afecto que estos camaradas nos ofrecen. Ellos trabajan sin descanso. Nosotros luchamos con ardor y abnegación. Y lo hacemos con gusto, porque sabemos que te-



Carmen Barroso

nemos resguardadas nuestras espaldas.»

Y dirigiéndose a los obreros, les dijo:

«Estamos orgullosos de que nuestras victorias en el frente estén respaldadas por vuestras victorias en la retaguardia. Todos unidos aplastaremos al fascismo invasor.»

CARMEN BARROSO, DE LAS MUJERES ANTIFASCISTAS

«Al lado de los hombres bajaremos todo lo que podamos. Somos capaces, reclutas, de que no os falte nada. Con vuestro heroísmo en el frente y con nuestro esfuerzo en la retaguardia, construiremos una nueva España, no la que quiere el fascio.»

ANTONIO CONZALEZ, OBREIRO DE LA INDUSTRIA DE GUERRA NUMERO 14

«Desde que estalló el movimiento no hemos mirado nuestro esfuerzo y no hemos dejado un momento de producir por la libertad de España.

Os prometemos no desmayar nunca. Caeremos rendidos, pero no os faltará nuestro apoyo.»



Este obrero de la Industria de Guerra número 14 dice a nuestros soldados: «Os prometemos no desmayar nunca en nuestro trabajo. Caeremos rendidos, pero no os faltará nuestro apoyo.» Nuestros soldados saben que esto no son vanas palabras. Son y serán una realidad.

MENDEZ, OBRERO

«Desde el mes de agosto hemos conocido muchas jornadas, hemos pasado por duras pruebas. Desde los primeros días vivimos al ritmo de vosotros, combatientes.

Sin embargo, tenemos que aprender mucho del Ejército. En el Ejército se aunan todas las ideologías en el objeto común de ganar la guerra.

Nosotros tampoco tenemos divergencias. Vamos por el camino de la colaboración mutua y en la puerta del taller nos dejamos el carnet de la organización. Pero estrecharemos aún más nuestra unidad bajo vuestro ejemplo, al mismo tiempo que trabajamos sin descanso.»

UN SOLDADO DE LA 100 BRIGADA

«Siempre tenemos en vosotros los ojos puestos. El Ejército lo ha demostrado una vez más en los últimos combates.

Sabemos que estáis dispuestos a trabajar para que no nos falte nada. Nosotros, en cambio, estamos dispuestos a luchar hasta que no haya enemigo capaz de contenernos.

Nuestra moral es cada vez más elevada, porque nuestra fe cada vez es más firme en el triunfo. El Ejército Popular sabe lo que defiende, y será digno de la confianza que la retaguardia ha puesto en él.

Nuestro Ejército no es aquel de los primeros días. Hoy tenemos un Ejército absolutamente disciplinado. Vamos con seguridad al combate, porque sabemos que una retaguardia firme nos respalda.»

ALVARO, COMISARIO DE LA 100 BRIGADA

«Nos sentimos orgullosos de estos obreros, de esta fábrica que va a apadrinar a nuestra Brigada y que se desvelan con su esfuerzo por nosotros.

Sabemos que ellos han avanzado mucho en la producción y en la unidad. Nosotros esperamos el material necesario para aplastar al enemigo gracias a este esfuerzo.

Pero si el enemigo atacara antes de que pudiesen traernos nuestros hermanos de la retaguardia nos lanzaríamos al combate hasta aniquilarlo.

La 100 Brigada no dará un paso atrás.

Unidos venceremos. Por esto os decimos que liméis todas las asperezas, realizad firmemente vuestra unidad y de esta manera multiplicaréis vuestro esfuerzo y aplastaremos totalmente al fascismo invasor.»



Fusimáña: «Estamos orgullosos de que nuestras victorias en el frente estén respaldadas por las victorias de vosotros, obreros de la industria de guerra, en la retaguardia.»

LISTER

«Nadie puede tener interés en separar el frente y la retaguardia. Sin una retaguardia firme poco podríamos hacer, por muy organizados que estuviéramos. La realidad demuestra la necesidad de una retaguardia más firme cada día.

Debe ser un orgullo para el Ejército Popular el haber marcado a nuestros hermanos de la retaguardia el camino a seguir. Fue aquí donde se dejaron a un lado los carnets políticos o sindicales para luchar unidos.

Unos y otros marchan al combate como un solo hombre, porque enfrente sólo hay un enemigo que dispara contra todos por igual. Es necesario, pues, que

bate con una unidad monolítica. No hay discusiones.

Como ejemplo de unidad se puede poner Teruel, cuya conquista pertenece al Ejército Popular. Han participado fuerzas y jefes de todas las organizaciones y partidos, que han marchado juntos al combate.

A pesar de haber perdido Teruel, nadie nos puede quitar esa victoria. Teruel no fue tomado en seis días, sino en tres horas, que fueron las empleadas para cortar las comunicaciones. Demostramos al mundo con esta victoria que tenemos un ejército. Desbaratamos su ofensiva y copamos millares de prisioneros.

En cada metro de terreno han dejado centenares de muertos. ¿Qué victoria es ésta?



«Puedo asegurar, en nombre de la División, a los delegados, que ni un solo momento tendrán motivo para arrepentirse de habernos apadrinado.»

todos nosotros no veamos más que un enemigo: el fascismo.

Cuando no exista este enemigo entonces podremos discutir. Pero estad seguros que la marcha de la revolución no la torcerá nadie. Las armas están en nuestras manos; las fábricas, dirigidas por hijos del pueblo. Entonces, ¿por qué discutir? Lo que pasa es que los verdaderos enemigos nuestros tienen interés en desunirnos.

La 11 División puede obtener victorias porque marcha al com-

Puedo asegurar, en nombre de la División, a los delegados, que ni un solo momento tendrán motivo para arrepentirse de habernos apadrinado.

Pero lo mismo que nosotros reconocemos con toda franqueza nuestras debilidades, vosotros reconoceréis las vuestras. Una falta debe ser un motivo, corrigiéndola, para producir más y mejor.

El pueblo está mirándonos a todos. Todos nos someteremos el día de mañana a lo que diga el pueblo.»

La Primera Brigada fortifica para resistir y vencer

HABLA UN MILICIANO DE LA CULTURA

A todos los analfabetos y semianalfabetos de nuestra Brigada yo les invito a que asistan a nuestras academias que el Ministerio de Instrucción Pública ha creado para bien de la causa antifascista y revolucionaria.

Nosotros, los milicianos de la Cultura, no tenemos por menos que mostrar nuestro agradecimiento y simpatía a todos aquellos camaradas, a todos nuestros hermanos y compañeros de lucha, que honran con su presencia nuestras academias, de las cuales sacarán el mayor provecho, y nuestras conciencias quedarán tranquilas entonces por haber cumplido con nuestro deber, con el deber de antifascistas.

Yo quiero que ya que os dan facilidades para asistir a estas academias lo hagáis con amor, con entusiasmo, y aunque no sepáis nada, no os desaniméis, porque nosotros somos vuestros mejores amigos, vuestros mejores camaradas y hermanos, que quieren enseñaros a leer y escribir y haceros comprender todo lo que ignorabais en tiempos de la Dictadura y los Gobiernos de la burguesía.

Nosotros queremos hacer desaparecer el analfabetismo. A ver si pronto podemos decir a nuestro ministro de Instrucción Pública y a nuestro Gobierno: «Ya no tenemos ni un solo analfabeto en nuestra Brigada, porque somos hombres cultos que hemos aprendido a escribir y leer en los ratos de descanso».

M. GUIASADO
Miliciano de la Cultura
del Cuarto Batallón

(Del Periódico Mural.)



El delegado de Compañía Chicharro, que tan heroico comportamiento tuvo en el asalto de Concul, en el que fué herido, lo vemos hoy de nuevo entre nosotros, dirigiendo la palabra a los reclutas de su Compañía.

El mando rebelde, después de comprobar la gran cantidad de bajas que le ha costado la ocupación de Teruel, paralizó por unos días la ofensiva, que hoy ha vuelto a iniciar.

Esta inactividad de las armas enemigas fué aprovechada por los mandos de la Primera Brigada para intensificar la labor política de los comisarios. Mediante comentarios de la prensa diaria y charlas adecuadas orientan a sus soldados en sus deberes relacionados con este período de calma. El tema más frecuentemente abordado es el de la fortificación. Se les ha explicado a todas las unidades la necesidad de fortificar una posición tan pronto como haya sido ocupada.

Necesidad de fortificarse

El Primero y el Segundo Batallones son los que más se distinguen en esta actividad. Apenas amanece se entregan con entusiasmo a su tarea. Abren zanjas en las posiciones. Construyen trincheras de evacuación. Levantan nidos de ametralladoras. Todos se aplican a manejar el pico y la pala con el mismo fervor con que en anteriores ocasiones han disparado sus fusiles y lanzado sus bombas de mano contra el enemigo. Han aprendido de sus mandos el convencimiento de que una posición bien fortificada es para el adversario un obstáculo verdaderamente insuperable, en cuya conquista necesita sacrificar muchas más bajas que en una línea deficientemente guarnecida.

Mañana y tarde, aplicados con ahínco a su trabajo, han logrado construir una de las mejores fortificaciones de la campaña de Teruel.

Esta opinión me la ha expuesto uno de los muchachos:

—Si el enemigo intenta por este sitio un avance, se verá sorprendido por estas trincheras, a las que no podrá llegar, por impedirle la labor de fortificación a que nos dedicamos diariamente con tanto entusiasmo.

Después de la victoria de Teruel.—Fe en la victoria

Interesados en conocer el estado de ánimo con que nuestros muchachos aceptaron la ocupación de Teruel, hemos podido comprobar que el parte oficial que confirmó este hecho no amilanó su espíritu. Hubo algo de indiferencia ante la

desagradable nueva. Ni desaliento ni desmoralización.

Nuestros soldados han aprendido de sus comisarios a aceptar las alternativas adversas de la guerra como un incidente más, que si bien no favorece, tampoco perjudica notoriamente. La batalla que nos interesa ganar es la última. Y la fe, la confianza en ella, alienta en el pecho de nuestros combatientes firme e inquebrantable.

—Nada—me dicen los muchachos—: la victoria tiene que ser nuestra.

Estos soldados de la Primera Brigada, dedicados a la tarea de fortificación, señalan el camino a seguir por todos en estas horas de calma impuesta por el quebranto enemigo.

ZARDE



Los soldados de la Primera Brigada han acogido con entusiasmo las tareas de fortificación. Entre ellos destaca, por su entusiasmo, Juan Simón, soldado de la Primera Brigada, que ha cumplido con creces las tareas que se le marcaron. Como Juan Simón, los soldados de la foto también trabajan afanosamente.

Capacitación

Camaradas: Es necesario, como infinidad de veces nos tienen dicho nuestros jefes, que en estos momentos de descanso que disfrutamos pongamos el máximo interés y entusiasmo en capacitarnos tanto en el orden militar como en el político.

Capacitándonos en el orden militar, conseguiremos una mayor rapidez en los movimientos, aprovechar los accidentes del terreno y lo que es más primordial: el ahorro de vidas de camaradas nuestros, que, por serlo, nos son muy queridos.

Políticamente porque sabremos el porqué luchamos a dónde vamos y lo que queremos, y ambas cosas para forjar la España libre, trabajadora y feliz con que todos soñamos.

Para esto, todos los sacrificios serán pocos, sacrificios que ahora nos parecen tales, pero son semilla fecunda que nos permitirá en un futuro próximo recoger sus frutos en sazón si nuestra capacitación militar y política está lo suficientemente abonada.

Que con nuestra capacitación hagamos de España el crisol donde se fundan las aspiraciones de nuestros hermanos del proletariado mundial. ¡Capacitación! ¡Capacitación!

Julio GARCIA MORAN
Teniente de la Cuarta Compañía

(Del Periódico Mural del Cuarto Bón., Cuarta Cía.)

LOS QUE NUNCA RETROCEDIERON, los veteranos de Villaverde y Jarama, los valientes de Guadalaajara, los héroes de Brunete y y Teruel, si vuelven al combate ¡NO RETROCEDERAN!

A LOS NUEVOS SOLDADOS DEL 4.º BATALLON

«Nuestra guerra no permite vacilaciones», eso dice un veterano que ha vivido con la chusma fascista, asesinos de las aspiraciones del pueblo.

Un día vi resplandecer la libertad y me dirigí hacia ella, en donde encontré cariño, libertad y hombres conscientes, en donde no me masacraban y resplandecía la cultura, en donde se sabía por lo que se luchaba.

Camaradas de la 11 División: nada más encontraréis hombres conscientes que saben por qué luchan, jefes y comisarios del pueblo, que, en todo momento, se desvelaron por conducir a sus soldados por el camino de la victoria, y en todo momento de peligro derrocharon su heroísmo y es-

cribieron páginas de gloria para la República y el pueblo español, como tenemos Belchite, Brunete y últimamente Teruel.

Pero todo esto a base de una disciplina férrea, impuesta por nosotros mismos. Yo espero, camaradas reclutas, que demostréis vuestro entusiasmo en la instrucción, educándoos cultural y políticamente, para, de esa forma, poder derrotar al cretino de Hitler y a la invasión de Mussolini.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva la 11 División!

A. PELEGRIN

(Del Periódico Mural, Cuarto Batallón.)



Los soldados de la 100 Brigada, durante el descanso, se ocupan de su capacitación. Saben muy bien alternar el fusil con los libros. Así podrán también ser útiles a la patria, una vez que hayamos aplastado al fascismo invasor.

Una escuela de cabos y sargentos ¡CAPACITACION!

En el Cuarto Batallón de la 100 Brigada funciona una escuela para cabos y sargentos. Recientemente la hemos visitado y hemos podido apreciar de cerca los grandes progresos alcanzados por quienes asisten a las clases y el entusiasmo que todos, sin excepción, ponen en aprender.

Cuando llego, están realizando ejercicios prácticos.

El comandante del Batallón pregunta y los interrogados contestan con admirable precisión, como aquellos que han aprendido una cosa a conciencia.

—¿Cuántos agentes actúan sobre el proyectil?

«Corbata» me invita a escoger uno cualquiera de los alumnos para que responda. El camarada José Ortega Lara contesta a la pregunta del comandante:

—Los agentes que actúan sobre el proyectil son: primero, la explosión de la pólvora; segundo, la resistencia del aire, y tercero, la gravedad de la tierra.

—Hace tres días—dice «Corbata»—apenas sabían nada. Hoy, ya lo ves.

—¿Cuáles son los elementos de fuego del pelotón?

Uno de los alumnos, el camarada Juan Feltzer, contesta rápidamente, a una indicación de su jefe:

—Los elementos de fuego del pelotón son: el fusil ametrallador y las dos escuadras de fusileros. Aquel avanza para proteger a éstas.

—¿Se puede abandonar una posición por cuenta propia?—pregunta el jefe al camarada Antonio Urcía.

—No, hasta que el superior lo ordene.

—¿Qué hace el sargento del pelotón?

—Dirigir el pelotón.

—¿Qué obligaciones tiene un teniente en la sección?

—El teniente recibe órdenes del capitán y controla su acción, indicando al sargento la dirección del combate.

Después de terminada la clase, que ha tenido lugar al aire libre, donde los alumnos, además de la instrucción teórica, han realizado ejercicios prácticos, el comisario de la 100 Brigada, camarada Alvaro, se dirige a los alumnos, diciéndoles:

—Veo que en vosotros hay madurez de futuros jefes. No defraudéis las esperanzas que el comandante tiene puestas en vosotros, que quiere que seáis buenos mandos de nuestro Ejército Popular, que el día que vayáis a la Academia podáis estar capacitados para aprender cosas aún más difíciles.

Después, el comandante me dice:

—Estos camaradas aprenderán Geografía y rudimentos de Geometría, aprendiendo también a leer planos y el manejo de la ametralladora, que será un conocimiento más a añadir al de la utilización del mortero y lanzamiento de bombas, que ya conocen.

Mientras, los reclutas no pierden el tiempo. A la sombra de los árboles escuchan las enseñanzas de sus compañeros veteranos y las instrucciones de sus oficiales.

Son los futuros combatientes del Cuarto Batallón del comandante «Corbata», que, como los demás, sabrán mantener sin mancha la bandera del Ejército Popular.

Dice un recluta de la Cien Brigada: "Ocuparemos con orgullo los puestos que nuestros veteranos dejaron vacíos"

Nuevos reclutas incorporados a la 100 Brigada

La 100 Brigada ha recibido en sus filas gran número de reclutas.

Los comisarios, tanto el de la Brigada como los de sus respectivos Batallones, les han dirigido la palabra.

El camarada Alvaro, comisario de la Brigada, habló a los reclutas de la siguiente manera:

«Quiero, ante todo, hacer hincapié en dos cosas. La primera es que ayer habéis recibido vuestros fusiles. Creo que todos vosotros, antifascistas completos, sabéis lo que significa el arma que os entrega el Ejército Popular.

El fusil nunca se pierde. Que no os falte nunca el arma, pues aquel que lo tira reniega de su ideas y de la garantía que el mismo es para su vida. El fusil es vuestra defensa y no podéis abandonarlo por nada ni por nadie.

El segundo punto que quiero tocar es el de la disciplina.

Esperamos de los veteranos que sabrán prestarles a los camaradas recién incorporados el calor de su experiencia. A los reclutas les digo que entre nosotros el jefe es el camarada de más dotes para dirigir, y el más probado en la lucha. La disciplina ha de ser convencida, no servilismo ni humillación. Cuando se os da una orden, vuestro jefe os lleva por el camino que él considera que es el mejor y el más directo para llegar al triunfo.»

Delegado de Compañía Antonio Catena

«No es esta la primera vez que hablo a los camaradas del Segundo Batallón, pero hoy lo hago para decirlos que cada vez estamos más convencidos de nuestra victoria, del triunfo del antifascismo, del proletariado español.

Nuestro Ejército, disciplinado y fuerte, lucha con fe, entusiasmo y coraje, porque sabe quiénes son los enemigos que tenemos al otro lado de las trincheras, donde están las unidades del Ejército invasor.»

Un veterano

«Me siento orgulloso de pertenecer a esta Brigada, a la que estoy incorporado. En ella encontraréis mandos que os llevarán a la victoria. Ellos también fueron reclutas.

Nosotros hemos salido al encuentro de quienes se levantaron contra España y querían pisotear a nuestras madres, a nuestras compañeras y a nuestros hijos.

No perdáis nunca el ánimo. Nuestras bayonetas y fusiles tienen más potencia que las de ellos.

Solamente os pido amor propio y cariño a la 100 Brigada.



¡Nuevos reclutas! Vienen a sustituir a los camaradas de nuestra División muertos en el cumplimiento de su deber. Como ellos, sabrán comportarse dignamente.

Hablan jefes, comisarios y nuevos soldados

Comisario Utrillas

«Yo quisiera decirles una vez más a todos los veteranos que sepan comportarse con los camaradas recién incorporados. Que tengan gran amor propio y fuerza de voluntad para que en el más breve tiempo, en horas, si es posible, estos camaradas no sean reclutas, sino veteranos.»

El recluta Rafael Ibáñez

«Camaradas: Vamos a portarnos como si fuéramos veteranos, de quienes esperamos una buena acogida.

Vamos a defender la Patria, invadida por el extranjero.»

Diego Navarro Linares, de la Segunda Compañía

«Camaradas: los incorporados a la Segunda Compañía, decimos que los veteranos nos acogieron muy bien. En un solo día casi aprendimos el manejo del fusil, que nos fué enseñado con mucho interés.

Camaradas, ¡viva el Segundo Batallón!»

El camarada Holanda, comisario del Cuarto Batallón

«Ved en vuestro superior al camarada que os conducirá a la victoria.»

¡Viva nuestro comandante!
¡Viva nuestro comisario!»

Un recluta:

«Sabiendo que somos reclutas, nos encontramos sin una experiencia en el combate, pero esperamos que con el apoyo de nuestros jefes y con nuestra propia voluntad, que es el arma más poderosa en el combate, saldremos adelante victoriosos.

Nos debemos sentir orgullosos de venir a ocupar los puestos de los que cayeron por la libertad y por el pueblo, luchando contra el fascismo. Luchando con valor y entusiasmo, conseguiremos la libertad que todos deseamos.»

Comandante Corbata

«Camaradas del Cuarto Batallón: No es la primera vez que a nosotros vienen nuevos reclutas. Los que han venido antes han encontrado aquí una cariñosa acogida y han visto cómo se les ha tratado.

Los viejos, los que ya somos viejos en la guerra, decimos a los camaradas recién incorporados que en nosotros encontrarán todo el apoyo que podamos prestarles.»

No ceder un palmo de terreno, no dejar caer en manos del fascismo a esino un solo metro de trinchera; esto es lo que hoy exigen de nosotros los millares y millares de hermanos nuestros que caen bajo el terror de Falange. Esto es lo que exige el porvenir de nuestras mujeres, hermanas e hijos.



El aviador de confianza de Franco, Carlos de Haya, resultó muerto durante un combate aéreo. He aquí los restos del aparato, marca Fiat.

De nuevo en el combate, la Novena Brigada vuelve a vencer

Contra quién luchamos

Luchamos, como todos conocemos, contra unos señores traidores a su suelo que fueron españoles, pero que un día, por el egoísmo y ambición, propia de su vida llena de comodidades y privilegios como clase capitalista, prepararon un golpe de Estado en colaboración con el clero y demás castas privilegiadas. Se levantaron en armas contra nuestro pueblo y nuestro Gobierno del Frente Popular, Gobierno legalmente constituido en un plebiscito nacional en el cual los trabajadores manifestaron sus ideas.

Esta casta de señores, incapaces de poder llegar a gobernar nuestra España, se levantaron de una manera enloquecida y por los métodos de violencia, cosa que tan a diario presentaban ellos como un bandolerismo del trabajador, cuando éste pedía un mejor vivir.

La clase trabajadora, consciente de su misión; conocedora de qué y para qué luchaba; sabedora de lo que el fascismo traería a nuestro país, si triunfara, se une cada vez más confiando en su victoria. Victoria que conseguirá por ser muy capaz para ello.

Los trabajadores de todas

las tendencias piensan en ganar la guerra y ponen al servicio de ella todo cuanto pueden para que este triunfo no se haga esperar. Obreros de todas las capas sociales y sindicales, del campo, del taller, de la fábrica, todos están prestos a la lucha, y cada uno desde su puesto, aporta esa ayuda que, aunque a veces no se ve, es muy necesaria para ganar la guerra.

Junto al obrero está el pequeño propietario y obrero intelectual que pone su saber y su fuerza para que cada día arañemos al enemigo nuevos kilómetros de terreno de nuevos pueblos para la España republicana, para nuestro Gobierno del Frente Popular.

Todos juntos, obreros manuales e intelectuales, atacan desde su puesto y con las armas al fascismo. En todos los puestos de lucha, en todo nuestro Ejército, son obreros quien, en primera o segunda línea, con el fusil o la máquina, aplastarán al fascismo.

Con la experiencia de lo vivido y pensado en lo por venir, no hay mejor frase que esta: CAPACITACION.

A. BARCIA

Comiario de la Novena Brigada

Saludo a Thaelmann

Quando nuestro Batallón adoptó tu nombre glorioso de antifascista mundial, prometió en la lucha de España defender tus mis-

mos ideales de libertad y luchar contra los enemigos comunes.

Hoy, a los veinte meses de guerra contra los fascistas internacionales que toman parte activa en ella, en que Alemania e Italia lanzan todo su material bélico acumulado, volvemos a hacerte la misma promesa, camarada Thaelmann: al hacer los cinco años de tu esclavitud te ofrecemos todo nuestro esfuerzo, nuestra vida entera, y que seguiremos sin una vacilación hasta expulsar de nuestro suelo a los invasores, y así daremos un gran paso para el exterminio de los opresores del proletariado.

Creemos que éste es el mejor ofrecimiento que podemos hacer para mitigar en parte los sufrimientos de tu cautiverio.

¡Salud!—Por el Segundo Batallón de la Novena Brigada de la 11 División: El comandante, SANTIAGO ACUADO.—El comisario, LUIS RODRIGUEZ.

En campaña, 7 de marzo de 1938.

Con un porcentaje de un veinticinco por ciento de reclutas recientemente incorporados, ha entrado de nuevo la Brigada en combate; seguros de sí mismos, con la sola idea de allí donde el enemigo se encuentre derrotarle. En el corto plazo de su actuación han surgido centenares de gestos, hechos de heroísmo, escenas que ponen de relieve el valor, su moral espiritual en los momentos peligrosos del combate.

El anhelo de nuestros soldados

No teníamos tomadas todavía posiciones: la triste noticia de la conquista de Teruel por el enemigo, los motivos que la ocasionaron, corrían como pólvora de boca en boca; ni un solo momento pensó el mando que pudiese ocurrir un contagio cobarde; la seguridad, su fe, la confianza ciega en sus soldados, demuestran claramente hasta qué punto el mando confía en la moral revolucionaria de sus fuerzas. Varias horas después les era marcado a los Batallones Primero, Segundo y Tercero un objetivo: el enemigo había reaccionado; sus últimos triunfos le había hecho creer que llegaría donde se propusiese el mando italiano: les corría prisa asegurar Teruel por la parte de Puercos Escandón, posición estratégica; el Tercer Batallón tenía orden de cubrir el flanco derecho, en dirección a la carretera de Teruel-Sagunto, kilómetro 6; el avance tenía que ser rápido, para descomponer al enemigo y contrarrestar el empuje de que hacía gala. El terreno escabroso constituía el obstáculo mayor para el avance. El Primero, por el flanco derecho, ocuparía unas alturas que dominaban el Cerro Castellar; el Segundo, marchaba de frente. El entusiasmo de los soldados era indescriptible, todos suponían un ataque a fondo sobre Teruel; pero no era así, se tenían que tomar otras posiciones y consolidarlas; después, el mando vería si convenía un ataque de envergadura. Como por un arte de magia, el enemigo ha sido parado, sus temibles ataques han perdido su eficacia, al tener frente a él unidades organizadas, disciplinadas, soldados con fuerte moral de lucha, que mueren pegados en la tierra antes que retroceder.

Todos cumplieron

Todos los Batallones cumplieron la misión que les fué señalada; el Tercero hubo de salvar situaciones de grave peligro: la vanguardia enemiga trató de copar, en una serie de vaguadas, la Primera y Tercera Compañías; sus propósitos no tuvieron sus frutos; la serenidad ante el peligro les salvó; allí mismo caía una bandera de fuerzas enemigas destruida por el fuego de ametralladora que desde una loma les hizo, en un rasgo de pericia y valor, el cabo tirador del Segundo Batallón MANUEL FRAILE MON. Después, nada; el enemigo, fracasado en sus tentativas, no da señales de vida. La única obsesión, el anhelo que coaccion los soldados de nuestra Brigada es atacar, liberar de nuevo Teruel.

Las fortificaciones se hacen con toda rapidez

Recorro los Batallones, visito las posiciones últimamente arrebatadas al enemigo, por todos los sitios se ve una actividad grande, nadie inactivo, nadie descansa. Miradas de águila posan concentradas en las líneas enemigas; cualquier movimiento sería advertido y destruido antes de iniciarse; la moral de la fuerza, su optimismo merece esa confianza de victoria; figuras de soldados en frenéticos vaivenes alcanzan sus brazos, sus cuerpos, en rotativas aceleradas; los picos, las palas, van abriendo brechas en la tierra, los zigzag se suceden de unos en otros en líneas de cientos de metros.

TERUEL

Desde una loma que domina una vasta extensión de terreno se ve en su fondo Teruel; el Muleton y el Mansueto se alzan sobre su nivel como un desafío de muerte y esperanza; a su izquierda, San Blas, Concud; veloces, por el pensamiento cruzan los días no lejanos de triunfos; allí sucumbió el invasor cuantas veces intentó arrebatarnos palmas de nuestro suelo.

A mi lado ha llegado Juan Rodríguez Rodríguez, teniente interino de Ametralladoras del Segundo Batallón, muchacho de un probado valor y de gran inteligencia, buen camarada; tres abusos de nuestra ar-



Después de haber ocupado el enemigo Teruel, hizo explosión un polvorín. Sus efectos pudieron ser comprobados perfectamente por nuestros soldados.

tillería han desparramado su metralla en unas vaguadas a pocos metros de Castralto; mi acompañante corta el silencio en que estábamos sumido y me pregunta:

—Te acuerdas de los días en que, sin importarnos nada, ateridos de frío, cubiertos por la nieve, en aquellos llanos y cotas destruíamos al enemigo?

Con la vista fija en el horizonte, le digo:

—Quién podrá borrar de la memoria aquellos días de heroísmo de abnegación y sacrificio? Allí logramos una gran victoria; el enemigo, durante varios días, perdió la serenidad, todos los recursos con que contaba los puso en juego; nadie daba un paso atrás, todo era impotente para conquistar nuestras avanzadas; sus cañones y aviación destruían las trincheras; sus tanques desgarraron, bajo su mole, cuerpos humanos de héroes, que llegaron hasta el sacrificio de morir antes que retroceder, defendiendo la independencia de su patria; no consiguieron derrotarnos una sola vez; todas las guerras tuvieron sus reveses buenos y malos.

Hoy, como ayer, la Novena Brigada combate en las puertas de Teruel; apoyada por sus hermanas de la División, señalará de nuevo el camino del Ejército Popular, el camino más corto de la victoria.

MORANO

En campaña, 9 de marzo de 1938



Una escuela para los analfabetos de nuestra División. La República española y el Gobierno del Frente Popular cuidan e instruyen de esta forma a los soldados de nuestro Ejército.

UN NUEVO HEROE DEL COMISARIADO

José Fernández Muñoz, delegado político de la Tercera Compañía, Tercer Batallón, fué herido cuando asaltaban las posiciones enemigas situadas en la casa y carretera de peones camineros del kilómetro 6 a Teruel.

Delegado inteligente, que sabía esgrimir el arma de su sabiduría en todo momento, y siempre supo dar ejemplo de valor y audacia cuando fué preciso.

El glorioso Cuerpo de comisarios tiene en sus filas un héroe más.



El motor del avión que, pilotado por Carlos de Haya, cayó en nuestras líneas, derribado por un echón

En el descanso y en el combate, un solo pensamiento y una sola voluntad: ¡aplastar al enemigo!

PASAREMOS

¡Soldados! Hoy, más que nunca, no olvidéis que lucháis por la independencia de nuestra patria.

NOTA INTERNACIONAL

Crisis en Francia

La crisis del Gobierno francés es la nota más destacada del panorama internacional.

La petición de plenos poderes por Chautemps, petición que no ha encontrado eco en las minorías socialista y comunista, ha sido la causa de la dimisión del Gobierno francés.

La negación de ambos partidos era lógica; Chautemps pretendía con esto dar un paso aún más firme hacia el capitalismo, colocándose violentamente a espaldas del proletariado.

Socialistas y comunistas han corrido este viraje en seco.

El pueblo francés está con ellos, porque en ambos partidos ve la garantía de la defensa de las libertades democráticas de Francia.

El nuevo Gobierno, cuyo encargo de formación ha sido otorgado a Blum, debe recoger estas aspiraciones, sobre la base de una aplicación integral del programa del Frente Popular.

Sólo un Gobierno así, en el que comunistas y socialistas estén incluidos, puede garantizar al país el mantenimiento de los principios democráticos frente a las amenazas del fascismo francés, y el saneamiento de la economía frente a las provocaciones de los grandes capitalistas que pretenden hundirla y desorganizarla.

El procero contra los trotskistas

El proceso contra los trotskistas y bujarinistas continúa. A medida que se avanza en el curso de los interrogatorios, se ponen de manifiesto las actuaciones contrarrevolucionarias de Rikov, Tomsky, Bujarin, Yagoda y demás acusados. No sólo se va aclarando su carácter actual de enemigos declarados del pueblo soviético por sus relaciones con el fascismo alemán e italiano. También se puso de manifiesto los antecedentes contrarrevolucionarios de todos los acusados, que se remontan en algunos a antes de la revolución, y en otros, como Bujarin, después de ésta, al querer alentar contra la vida de los dirigentes queridos del pueblo ruso Lenin, Stalin y Sverdlov.



Este soldado de la 100 Brigada intervino en el acto celebrado con motivo de la visita de una delegación de Mujeres Antifascistas y obreros de una fábrica de guerra. Por su boca, los combatientes del frente saludaron con cariño a la retaguardia que nos ayuda a vencer.



Alvaro es el nuevo comisario de la 100 Brigada. Pero en nuestra División tiene una larga y gloriosa historia de veterano, que le hace ser querido y admirado por los soldados. En la 100 Brigada, como antes en el Primer Batallón de la Primera Brigada, Alvaro será el comisario ejemplar que vela noche y día por la preparación política de los combatientes; que sabe, ayudando siempre al mando militar, conducirlos en el combate a la victoria.

Un año de guerrillas en Galicia

Por MIGUEL HERNANDEZ



Domingo Mateo

Domingo Mateo se llama. Es de la provincia de Orense, distrito de Valdeorras. Me le encuentro

junto a su paisano Santiago Alvarez. Es un hombre de cuarenta y dos años, enjuto, con esa enjuta de piedra que dan los soles y los montes de España a los cuerpos trabajadores. Moreno, con unos ojos que se encienden alegremente cuando habla, con una alegría varonil, de hombre que sabe mucho del sufrimiento y de las cosas de la vida. Habla con el acento de dulzura que da a las voces de sus pobladores la naturaleza de Galicia: con una lentitud de lluvia lenta y buena.

Al enterarme de su procedencia, de su milagrosa incorporación al campo leal, quiero saber cuanto pueda contarme de lo sucedido en su región. Hoy, 11 de diciembre, sentados en una era, quitándonos el frío, en una sierra de Aragón, an-

te el sol de la mañana, Domingo y yo conversamos. Por la carretera vecina circulan fuerzas de nuestro Ejército, silbando, cantando, tosiendo, con los capotes y las mantas apretadas sobre el rostro, y el fusil sobresale detrás de sus cabezas con escarcha y con sol.

Domingo Mateo habla con sencillez, queriendo expresar con las manos aquello que no acierta a decir con la boca de momento. Inicia el relato:

«Un grupo de unos doscientos campesinos, al estallar la traición del fascismo, que ocupó Galicia casi por completo desde los primeros días, se reunió en Valdeorras y decidió pasar a Asturias, ya que se les venían encima numerosas fuerzas contrarias, a las que hubiera sido inútil ofrecer resistencia. El intento de paso a la región vecina quedó frustrado porque les cerraban por todas partes los sublevados. El grupo de los doscientos campesinos hubo de dividirse en tres, y uno de ellos consiguió filtrarse entre las filas enemigas y llegar hasta los frentes, donde los mineros asturianos empezaban a dictar una epopeya que nadie ha escrito todavía.

Domingo Mateo, hecho responsable de su grupo de campesinos, unos armados con escopetas, otros con cuchillos y otros con nada, hizo repetidos intentos de filtración por los montes de Lugo; pero una noche, atravesando las sierras, en uno de los intentos, tropezó con tan mala suerte en la oscuridad, que rodó por

un terraplén y vino a dispararse la escopeta. La bala agujeró su mano derecha. Hubo de separarse del grupo que capitaneaba hasta la curación de la herida, y por este motivo perdió el contacto con sus



compañeros, que tal vez pudieran salvar las enormes dificultades que las fuerzas reaccionarias ofrecían para entrar en la leal Asturias.

Domingo curó su herida en los chozos del campo con los procedimientos y medicinas usados por los lugareños. Luego se dio a indagar el paradero de los del grupo y no pudo averiguarlo. Pronto encontró otro núcleo de luchadores, internado y esparcido por los montes de las provincias de León, Orense y Lugo. Les habló de formar una gue-

Santiago Alvarez SALUDA A LISTER Y A LA 11 DIVISION

En campaña, a 25 de febrero de 1938.

Querido Enrique: Desde mi nuevo puesto de trabajo y de lucha, donde he sido destinado; desde este frente, que en otra fecha fué teatro de duras batallas ganadas al enemigo por esta División de acero que tú mandas con tanta firmeza y acierto, la División de los duros combates y de las grandes victorias, te envío un saludo lleno de emoción y cariño, y que al enviártelo a ti es también para todos los hombres que con fe ciega te obedecen y te quieren, y con los cuales yo conviví durante tantos meses, y que juntos pasamos días de amargura y de gloria.

En mi nuevo puesto he encontrado el cariño de todos, y aquí, al lado de estos magníficos camaradas, trabajo con ardor, colaborando a conservar intacta, como una muralla de hierro, la línea que la 11 División conquistó hace seis meses, derrochando heroísmo, y defendiéndola haciéndola invulnerable a los ataques del enemigo. Todos los hombres de esta unidad recuerdan, para ensalzarlos, a los héroes de Lister, que han conquistado en este frente centenares de kilómetros al enemigo; y del heroísmo de los soldados de la 11 División, de su espíritu de sacrificio, de su audacia, de su tenacidad en la

lucha, han aprendido a mantenerse firmes en las trincheras para no retroceder jamás.

Es seguro que cuando yo escribo estas líneas tú combates de nuevo al frente de tu División en torno a Teruel. Siento en el alma no estar a tu lado, para vivir con vosotros esas grandes batallas.

Hemos perdido Teruel; pero las batallas de Teruel son y serán siempre una gran derrota del ejército fascista. Después de la ocupación de Teruel de nuevo por el enemigo, utilizando grandes masas de aviación y artillería con que el fascismo italiano y alemán lo ha dotado, multiplicando su envío en estos últimos días, ante la cobardía de las potencias democráticas, nuestro pueblo, nuestro Ejército, afirman más que nunca su fe inquebrantable en la victoria de nuestra causa. Yo siento en esta etapa de nuestra guerra, cuando se van a seguir desarrollando batallas durísimas, para las cuales debemos preparar nuestros nervios y nuestro cerebro, estar materialmente lejos de vosotros; pero seguiré atento vuestra actuación, que sin duda será heroica. En los días de calma, como en los momentos de los duros combates, en mi corazón existirá el recuerdo imperecedero de los héroes de la 11 División. Recibe un fuerte abrazo.

SANTIAGO ALVAREZ

rilla entusiasmadamente: algunos dudaban, otros se negaban, otros dijeron de seguirle, y, finalmente, logró decírselos a todos, armarlos buena y malamente de escopetas y cuchillos, y comenzar una lucha sorda, expuesta, penosa, la lucha de los guerrilleros, de los hombres que ganan tantas batallas y no hay quien lo sepa sino ellos; no hay quien los anime, si no es su propio entusiasmo; no hay quien los alimente y les dé pólvora si no es su heroísmo solitario, rodeado por todas partes de peligros.

La guerrilla y los campesinos

En febrero de 1937, en una de las últimas tentativas de pasar a la tierra asturiana, fueron sorprendidos por las nevadas en el Puerto del Faro. El afán por entrar en terreno amigo les impulsaba a tramonchar las cumbres. La nieve crecía, como si quisiera devorarlos; empezó por morderles los pies, ascendía silenciosa por sus piernas. Ellos continuaban subiendo en busca de las cumbres. Llegó un momento en que la nieve amenazó sepultarlos, enterrarlos sin tierra, en

su frialdad devoradora. Y los guerrilleros, ante la tremenda amenaza blanca, para no hundirse, se dejaron caer rodando a lo largo de las pendientes cuajadas hasta los valles de Fonteformosa.

Domingo me pide que haga resaltar el compañerismo de los campesinos gallegos, quienes les auxiliaron y les atendieron en todas las necesidades creadas por su condición de hombres perseguidos. Compañerismo que llegaba a poner en riesgo de muerte la vida de dichos campesinos, porque los traidores mataban a quienes amparaban a los trabajadores que no se sometían servilmente. Me habla, además, del espíritu religioso de aquellas criaturas, para quienes Dios es una cosa tan pura que Domingo Mateo no se atrevía a distraer la inocente creencia, sabedor de que es el único apoyo espiritual del pueblo esclavizado y ciego.

«El día que esos campesinos tenían ocasión de comprobar los misterios de la naturaleza, podíamos discutir a Dios con ellos—comenta Domingo con su voz de lluvia despatosa.

(Continuará.)